

EL APOYO FAMILIAR

Transferencias de y para la población mayor dentro y fuera del hogar

José Luis Palma*

El proceso de producción y consumo a través del ciclo de vida de los individuos debe permitir la sobrevivencia sin deterioro económico en la edad adulta avanzada. Esta situación la puede alcanzar el individuo mismo a través del ahorro o puede asegurarlo con el apoyo de instituciones mediadoras o de seguridad social, por ejemplo.

Cuando una persona no logra este objetivo —y muchas de nuestras sociedades no lo permiten— su nivel de vida sufre un importante deterioro, o bien se dan mecanismos de transferencia a través de la familia. Estas transferencias o apoyos intrafamiliares pueden ser otorgados con diferente frecuencia, pueden ser intradomésticos o extradomésticos, y usualmente no ocurren sólo en un sentido sino que son parte de un sistema de intercambio.

No existen datos que muestren la manera cómo ocurren estos procesos para el caso de México a nivel nacional. Sin embargo, la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, levantada en 1999,¹ permite observar algunas características de esas transferencias, en relación con la población de 60 años y más, aunque de manera limitada a los residentes de esa zona. El propósito de este trabajo es dar a conocer de manera muy sintética algunos de los principales resultados.²

* Investigación en Salud y Demografía, INSAD.

¹ OPS/OMS, INSAD, INEGI, SSA y COLEF. Base de datos de la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, levantada en 1999.

² En este artículo evidentemente se han excluido muchos de los datos disponibles de SABE. Debe destacarse la omisión de los referentes a la ayuda que reciben los adultos mayores en caso de enfermedad y discapacidad, que complementarían el tema aquí tratado pero que requerirían por sí mismos de una descripción que excedería los límites establecidos.

INGRESOS

Lo primero que debe señalarse es que una proporción muy elevada de los adultos mayores en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) no cuenta con ingresos propios y, por lo tanto, depende de la ayuda en dinero o en especie que le otorguen otras personas. Al momento de la entrevista el 46% de los adultos no tenía una fuente de ingresos. Un 20% sí la tenía, pero como ayuda de familiares; sólo el 23% tenía un ingreso por jubilación y el 32% de las personas trabajaba aún y percibía una remuneración por su trabajo, los porcentajes no son excluyentes, por quienes tienen más de una fuente de ingresos.

APOYO DE MIEMBROS DEL HOGAR

Un porcentaje alto de adultos mayores parece recibir ayuda por parte de algún miembro del hogar: 59% recibe dinero, 59% algún servicio y más del 45% en especie. Sólo el 20.5% no recibe ningún tipo de ayuda.

Aquí es importante hacer una acotación metodológica, porque atañe no sólo a SABE sino a la manera en que se han formulado los conceptos en relación con los apoyos intrafamiliares y a la forma en que se han captado en las encuestas. La ayuda que se da a los adultos mayores al interior del hogar, así como la que ellos otorgan, se puede confundir con el funcionamiento cotidiano y acordado de sus miembros. La forma de indagar sobre estos aspectos en SABE pudo haber propiciado que no se estableciera una delimitación clara entre lo que representa una “ayuda” y lo que se ha establecido como una responsabilidad continua desde la conformación de ese

hogar. De ahí que estas últimas cifras puedan tener cierta sobrestimación respecto a lo que se desea medir, y que se observe una disparidad con el dato antes mencionado con respecto a ingresos por ayuda de familiares, el cual se obtuvo de otra pregunta del cuestionario.³

Los niveles de ayuda son casi iguales para los hombres que para las mujeres, sin embargo la naturaleza de esta ayuda es diferente: a las mujeres se les apoya en mayor medida en dinero y a los hombres con servicios. Estos datos parecen confirmar la acotación metodológica mencionada, en el sentido de que dentro del hogar el hombre tiene asignado de manera tradicional el rol de proveedor y la mujer el de quien realiza diversas tareas domésticas. De cualquier manera llama la aten-

³ La información acerca de si las personas reciben ayuda en dinero de algún familiar que reside dentro o fuera de la unidad doméstica se obtiene de dos secciones del cuestionario SABE. En la pregunta H 26 se indaga acerca de si la persona recibía ingresos por “ayuda de familiares dentro del país” y por “ayuda de familiares desde otro país”.

El porcentaje de ayuda medido a través de esta pregunta debería de ser muy similar al que se capta en la sección G, a través de las preguntas que exploran si las personas de la unidad doméstica y otros familiares fuera del hogar le dan una ayuda monetaria. Sin embargo, la diferencia en las estimaciones es muy amplia. El 76.7% de los entrevistados recibe dinero de miembros del hogar u otros familiares fuera del hogar (sección G), mientras que sólo el 20.1% de las personas declaró recibir ingresos por ayuda de familiares “dentro del país” o “desde otro país”.

Es muy probable que ese 76% de entrevistados esté declarando como “ayuda en dinero” los apoyos intradomésticos cotidianos (en particular del/la cónyuge), que constituyen parte de los acuerdos básicos para el funcionamiento del hogar y no una “ayuda especial”. En cambio, debido a la formulación de la pregunta H 26, es poco probable que en ella se hayan incluido ese tipo de apoyos.

ción que casi la mitad de los varones recibe ayuda en dinero.

El porcentaje de adultos mayores que aparentemente no reciben ayuda aumenta con la edad. Es posible que este hecho se deba a una disminución en el número de miembros de la unidad doméstica, por la unión conyugal de los hijos y el fallecimiento de las parejas.

En relación específicamente con la ayuda económica que reciben los entrevistados, la mayor parte proviene de los hijos: el 41% recibía ayuda de al menos uno de ellos. Para las mujeres tam-



bién tiene una relativa importancia —aunque mucho menor— la ayuda de nietos, yernos y nueras. En total, el 68% de las mujeres y el 47% de los hombres recibían apoyo económico intradoméstico.

APOYO A OTROS MIEMBROS DEL HOGAR

Un porcentaje elevado de los adultos mayores (70%) proporcionan ayuda a los otros miembros del hogar. Todavía a los 80 años o más casi el 50% daba alguna ayuda a otro miembro del hogar. Entre los más jóvenes (60 a 69 años), alrededor del 75% apoyaba al interior de la unidad doméstica. Esos porcentajes son muy similares para ambos sexos, pero el tipo de ayuda que otorgan es distinta: los hombres apoyan sobre todo con dinero y las mujeres con servicios. También es relevante la ayuda en especie en ambos casos y, en el de las mujeres, la ayuda con el cuidado de los niños, aunque en una magnitud mucho menor (13%) que los otros tipos de apoyo. Es interesante notar que el 5.5% de los varones también apoyan en estas tareas.

APOYOS DESDE FUERA DEL HOGAR

Aproximadamente la mitad de los entrevistados recibe apoyo de algún hijo que vive fuera del hogar, es principalmente de tipo monetario y, en segundo lugar, en especie. Las mujeres, en general, reciben más apoyo de cualquier naturaleza que los varones (55% vs 43%). Aunque esta ayuda extradoméstica no muestra un patrón claro con respecto a la edad. Lo que sí es claro es que la ayuda que reciben los adultos mayores de familiares que residen fuera del hogar proviene casi exclusivamente de los hijos, sólo el 7% la recibe de los hermanos.



APOYOS HACIA AFUERA DEL HOGAR

Los hijos que no viven en el hogar de los entrevistados reciben ayuda de alguno de sus padres en menor medida de la que ellos dan: la cuarta parte de los entrevistados, hombres y mujeres, manifiesta que da algún apoyo. Los padres apoyan primordialmente con dinero y en especie, y las madres por su parte ayudan principalmente con el cuidado de los niños.

CONSIDERACIONES FINALES

Los datos de SABE muestran que en la Ciudad de México el apoyo de la familia es fundamental para la vida cotidiana de los adultos mayores; que el apoyo de la familia puede ser muy positivo; y que un adulto mayor puede tener una mayor necesidad de apoyo afectivo y de compañía que podría ser recibido de los familiares. No obstante, el apoyo “con compañía” —captado en el cuestionario— no se refleja como el más relevante en la encuesta; lo que se muestra con mayor claridad es la importancia de la ayuda económica o en especie. Considerando la baja proporción de entrevistados que tiene ingresos propios, esta ayuda es en los hechos imprescindible y, por ello, puede constituir una forma de dependencia casi absoluta y por tanto no deseable.

Desde nuestra perspectiva, no debe aceptarse la noción de que la familia deba ser —aunque en buena medida lo es— la forma institucionalizada en que se hace viable la vejez. Además, también es necesario resaltar que, en los hechos, es posible prever que la prevalencia del apoyo familiar podría disminuir en las próximas décadas, como consecuencia de los descensos de la fecundidad. **Demos**

